

Prepararnos hoy para las emergencias de mañana

Desde fines del año pasado, meteorólogos y especialistas en clima han advertido sobre la ocurrencia de olas de altas temperaturas que afectarían a buena parte del país, con especial intensidad en la zona central. No se trata de un fenómeno inesperado, sino de un escenario anunciado que, lamentablemente, hoy vemos reflejado en la magnitud de los incendios forestales que golpean distintos territorios.

Si bien en algunos casos el fuego puede originarse por causas naturales, las autoridades han señalado la existencia de evidencias de intencionalidad en varios siniestros, lo que no solo agrava la emergencia, sino que revela una preocupante falta de conciencia sobre el daño irreparable que estas acciones provocan en comunidades, ecosistemas y economías locales. En Chile, hemos aprendido —muchas veces a la fuerza— a reaccionar frente a temblores y terremotos. Son parte de nuestra cultura preventiva. Sin embargo, el escenario actual nos obliga a ampliar esa mirada: hoy es urgente prepararnos también frente a incendios e inundaciones, emergencias cada vez más frecuentes en el contexto del cambio climático.

La preparación comienza en el núcleo más cercano: la familia. Es fundamental conversar en el hogar sobre cómo actuar ante una evacuación, definir puntos de encuentro y considerar siempre a niños, adultos mayores y mascotas. La prevención también debe fortalecerse en los establecimientos educacionales, incorporando formación que no solo enseñe a reducir riesgos, sino que promueva la solidaridad con quienes resultan afectados.

Cuando ocurre una catástrofe, las primeras necesidades suelen repetirse: camas, ropa, agua, alimentos, útiles de aseo y herramientas básicas. Saberlo con anticipación permite

organizar mejor la ayuda y canalizar de forma eficiente la colaboración de la comunidad.

Nuestra región no está ajena. Amplios sectores, especialmente en zonas costeras, han sido impactados por incendios, y las proyecciones climáticas para lo que resta del mes y parte de marzo mantienen un nivel de riesgo elevado en la zona central. De ahí la urgencia de actuar ahora.

La prevención también pasa por el entorno inmediato. En barrios urbanos existen numerosos sitios eriazos con pasto seco, acumulación de basura y material combustible; techumbres con hojas secas o desechos también representan un peligro. En sectores rurales, la limpieza perimetral de las viviendas y la construcción de cortafuegos pueden marcar la diferencia entre una emergencia controlable y una tragedia mayor.

Ante cualquier indicio de humo o fuego, el llamado es claro: avisar de inmediato a Bomberos o a Conaf y seguir estrictamente las instrucciones de las autoridades. Asimismo, es clave mantenerse atentos a los mensajes enviados a los teléfonos móviles y evacuar cuando se indique, sin olvidar a las mascotas, que también forman parte de la familia.

Finalmente, la solidaridad es un valor que siempre aflora en los momentos difíciles. Colaborar con Bomberos —que enfrentan extenuantes jornadas— mediante la entrega de agua y alimentos energéticos, así como aportar a instituciones de ayuda, es una forma concreta de apoyar a quienes combaten el fuego y a quienes lo han perdido todo.

La emergencia nos recuerda que la prevención no puede esperar. Prepararnos hoy es la mejor herramienta para proteger vidas mañana.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V
SUB DIRECTOR